

Bélgica Castro y Alejandro Sieveking: Parecido a la Felicidad

● Más de treinta años engarzando palabras y gestos con cariño.

Octavo piso en calle Santa Lucía. Es de mañana y ya el cerro amenaza desahucarse tras el giro costoso. Desde arriba se puyen Santiago; la terraza permite algunas desorientadas para quienes caminan por la ciudad. Como la visión de un par de señoras copulantes con flores en su cabeza. Son dos españolas francesas que casi nadie ha visto y que representan a Caracas y Buenos Aires.

La casa de Alejandro Sieveking y Bélgica Castro es acogedora, decorada sin pretenciones en un estilo definido. "Es que no hemos podido. Cuando vamos a cosas de amigos nos gusta ver un ambiente común, unificar para mostrar preferencias de todo un poco. Una de las cosas que siempre he creído es que nada bello puede durar", dice Alejandro. Y Bélgica añade: "Además, todo sirve. De repente lo usamos en una obra".

Así, el lugar ha sido llamado férrea; aunque una forma variada. Los momentos de un Via Crucis francés obtenido en el Mercado Poma. Cristos de otras horas, algunos sin brazos, apaltes, retratos; canchales, los figurones de Pérez, Colombo el Rey y el Solán. Sobre una cómoda alta, Tivolius, una cacha que se perdió así por ahí, otro la arca.

Junto a Bélgica y Alejandro, dos niñas, también niñas. Son Kitty Warren y Carlos Cadogan, cuyos nombres recuerdas a personajes de Bernard Shaw y Y. L. J.

Claro que están arrojados —dice Bélgica— porque si no, nos pasaríamos horas enteras pensando a sus hijos. Son viejos estos gatos, tienen once años.

Amor desde la música

1961. Alejandro via a Bélgica como Solán en "El Viejo Vanitas" de Anton Chejov, y en "Living room".

Me encantó como actriz y me admiré como compositora. Fue de mis amores que uno sucede cuando resaca con la forma de interpretación de un artista. Yo lo he todo en "El Viejo Vanitas" me gustó mucho.

Para más no era el momento del encuentro. Pasó un tiempo y Alejandro entró a estudiar en el IUTCI (Instituto de Teatro de la Universidad de Chile). Allí Bélgica era profesora de Historia del Teatro. Sin embargo, sólo había retardo para el cariño ya que fue llamada desde Uruguay para enseñar a María en "Los tres hermanos" de Chejov.

El encuentro real fue con "El hombre de paja de Italia", obra en la que Alejandro era compañía y Bélgica escarvaba a un niño.

Por ahí decían este estilo debe ser hijo de la Bélgica; es español.

Si —añade Alejandro— en esa obra empezamos a combinar.

A mí me daba una vergüenza loca, porque yo soy mayor que Alejandro. Era todo el día pensando qué iba a decir nosotros amigos. Pero la fuerza del sentimiento fue mayor. Estaba terminando el



Bélgica Castro y Alejandro Sieveking. En departamento arriba hacia el cerro Santa Lucía. Para entrar por una ruta hay que mirar desde lo alto, para conocer el cerro, también. Ahí, a veces, los analiza el colibrí de los días.

año 66. Yo me había separado de Domingo Texidor en el 54 y tenía a Leonardo, mi único hijo, que me ha dado nietos. No me casé más luego porque con Domingo lo habíamos hecho en Londres y tenemos que encontrar una casual de igualdad que fuera viable aquí y allá. En eso estamos seis años. Lo reconocimos el año 64, nos casamos aunar en Santa Lucía con Agustina, en un edificio modesto que está en toda la región.

Alejandro ganó el cariño de Leonardo, su hijo. Se llevan muy bien.

Alejandro: "Yo tenía una palabra parecida a la de Aquilino, se la mostraba y le decía que yo era el personaje. Esto lo tenía muy impresionado. Hasta atravesó el río Volcán de todo a todo para demostrarlo. Hemos tenido una respuesta rotunda".

Una combinación feliz

El trabajo juntos en el escenario fue superior al matrimonio. Se usaba que algunos actores de planta y nombre trabajaran con los alumnos en algún montaje que servía de examen.

En su curso —dice Sieveking— ha sido quizá muy importante. Víctor Jara, Luchito Barrios y otros. Yo escribí una obra. Víctor la dirige y Bélgica actúa. "Pareció a la felicidad", por ejemplo, lo más gran escrito: "Cinco años en el exilio" de Adolfo Vique y recuadrado Chile. Hasta la hacían en directo, por televisión, en Buenos Aires.

Para poner algo de pista y poder escribir, vino a Uruguay como invitado a la Biblioteca Nacional. Atendía público y hasta libros de libros. Esto, junto a mi desahucio como dramaturgo, siempre al lado de Bélgica, que era muy crítica respecto de lo que ya escribía. No me debía pasar vivas.

Mis comentarios eran sólo una epifanía, decía.

—Pero yo le creía. No todos los actores tienen el mismo buen criterio. Me acostumbré a un trabajo participativo.

A nuestro grupo le decían el "Cien Castro", como si hubiera estado liderado por mí, pero no era así. De ese grupo salí-

ron con los alumnos en algún montaje que servía de examen.

En su curso —dice Sieveking— ha sido quizá muy importante. Víctor Jara, Luchito Barrios y otros. Yo escribí una obra. Víctor la dirige y Bélgica actúa. "Pareció a la felicidad", por ejemplo, lo más gran escrito: "Cinco años en el exilio" de Adolfo Vique y recuadrado Chile. Hasta la hacían en directo, por televisión, en Buenos Aires.

Para poner algo de pista y poder escribir, vino a Uruguay como invitado a la Biblioteca Nacional. Atendía público y hasta libros de libros. Esto, junto a mi desahucio como dramaturgo, siempre al lado de Bélgica, que era muy crítica respecto de lo que ya escribía. No me debía pasar vivas.

Mis comentarios eran sólo una epifanía, decía.

—Pero yo le creía. No todos los actores tienen el mismo buen criterio. Me acostumbré a un trabajo participativo.

A nuestro grupo le decían el "Cien Castro", como si hubiera estado liderado por mí, pero no era así. De ese grupo salí-



Alejandro Sieveking.



ron obras como "Animas de día claro" y "La comediante". Fue una combinación muy feliz. Era la comedia y ya veo treinta años de trabajo juntos.

Personajes para ella

Bertina, Nicolina, Leonita y tantos otros. ¿Vino la inspiración de la actriz o de la persona?

Bélgica: "Fue que no te hayas inspirado en mí para la Leonita de "Ingenios pánicos". Sería lamentable".

Alejandro: "En "Animas de día claro" si me inspiré en ti. Se lo escribí en dos noches".

Bélgica: "Algo muy raro, porque estaba desahucado mucho. Hasta entonces sólo he tardado en una obra".

Alejandro: "En dos noches terminé la primera versión, que después fue corregida. Si la Bertina es un poco así, se transformó en joven para enamorar a un joven. Además es más, rotunda, perfecta. Ya, en cambio, soy un poco pesimista. Nos llevamos bien. Nos entendemos mucho mejor. Hasta porfiriosamente, porque nos entendemos tanto que a veces nos ahogamos del resto. Claro, avía que nos ahogamos tarde por quedarnos conservando. Las cosas son por lo menos sin ninguna importancia".

—Pero las otras personajes que se le dedicaron los he hecho pensando en sus posibilidades como actriz y no en otra cosa.

Ida y vuelta

Partieron de Chile el 1° de abril de 1974. Lo reportó de un amigo próximo la doctoresa. Después de una gira por América Latina, Costa Rica los acogió.

—Nos acogió el Ministerio de Cultura —agrega Bélgica—, subvencionando el galpón donde actuábamos. Al momento las actúan poco, públicas, pero, lentamente, me fueron haciendo de seguidores. Llegamos a hacer obras muy importantes, que tardaron un año en cartelería. Nos da bien, nos consolábamos así. Pero vivía en Chile era un matrimonio común. Volvíamos y empezamos a trabajar, explica Bélgica.

—Nos desahucó un poco la situación del teatro chileno. Había perdido audiencia, había montajes pasados de moda. Creo que "La negra Estro" fue algo formidable, era la prueba que faltaba en ese sentido. Este último tiempo los cosas se equilibran haciendo más cuidados, pero hace falta un gran teatro que haga producciones importantes de calidad y de grandes obras contemporáneas. El público lo necesita. Antes había dos compañías que lo hacían durante todo el año. Los grupos independientes, como el nuestro, no pueden darse esos lujos".

—Hay estímulos controlados. Paganos las cuentas con dificultad, pero lo hacemos. Alejandro escribe y el público va a ver montajes obras".

Juan Antonio Muñoz

Bélgica Castro

Bélgica Castro y Alejandro Sieveking, parecido a la felicidad [artículo] Juan Antonio Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sieveking, Alejandro, 1934-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bélgica Castro y Alejandro Sieveking, parecido a la felicidad [artículo] Juan Antonio Muñoz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile